

LAS IDEOLOGÍAS Y LA HEMIPLEJIA MORAL

Según Ortega y Gasset

Si entendemos la ideología como el conjunto de conocimientos e ideas que conforman las creencias y las opiniones del sujeto, tendremos que admitir que la ideología de las personas que no conocen la historia ni han leído a los grandes filósofos y pensadores, será una ideología elemental. Pero si además profesan la ideología simplona de la derecha o de la izquierda que predicen los partidos políticos, sus ideas serán siempre empobrecedoras, tanto porque anulan el libre pensamiento del individuo como por el dogmatismo de los dirigentes políticos, de natural sectarios.

El coñazo de las discusiones entre simpatizantes de diversos partidos, mezclados con los sentimientos identitarios de los nacionalistas, hacen que las tertulias entre amigos e incluso entre miembros de una misma familia acaben siempre sacando a relucir los terribles monstruos de la derecha y los terribles monstruos de la izquierda, produciéndose una serie de discusiones bizantinas que no llevan a ninguna parte.

Grupos de buenos amigos que pueden comer, reír y divertirse en amor y compañía, en cuanto tocan el tema de la política y aparecen los irreconciliables términos de derecha e izquierda, las discusiones pueden hacerse hasta violentas por defender simplemente las ideas, ideologías de cualquier partido político, lo cual resulta verdaderamente penoso para la convivencia.

De todas estas personas cuya única ideología es la de su partido político, Ortega y Gasset dice que padecen Hemiplejia Moral, y dice de ellos lo siguiente: *“Ser de izquierda es, como ser de derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un gañán: Ambas, en efecto, son normas de la Hemiplejia Moral ...”*

Con este neologismo, Ortega critica a las personas que autodeterminándose dentro de la derecha o la izquierda, políticamente hablando, son incapaces de pensar por sí mismas de una manera libre. Dice Ortega que son iguales a las personas que padecen la parálisis motora en la mitad de su cuerpo, conocida por hemiplejia. Y ya no sólo como una limitación del pensamiento, sino visto desde una perspectiva de la filosofía. El hombre, asegura Ortega, no debe centrar la visión de su vida o de sus actos desde la óptica de la política, sino desde la filosofía, desde su propia filosofía, aprendida en libertad, que es donde residen los verdaderos conocimientos del pensamiento humano.

